



NECROLÓGICA DE DON CONRADO GARCÍA DE LA PEDROSA Y CAMPOY (1931-2016)

Por Juan Van-Halen
Académico de Número

**† DON CONRADO GARCÍA DE LA PEDROSA Y CAMPOY
NECROLOGICAL (1931-2016)**

Conrado García de la Pedrosa y Campoy, compañero académico en nuestra Corporación, falleció en Madrid el día 14 de febrero de 2016. Santanderino, de familia hidalga con casona noble en Molledo, sus vocaciones fueron desde muy joven la historia, la heráldica, la genealogía y la bibliofilia. Su interés por la cultura -escribió que la comunicación era una singular palanca cultural- le condujo al periodismo. Recién cumplida la mayoría de edad ganó una oposición como locutor en Radio Nacional de España y fijó su residencia en Madrid.

En la radio pública ascendió peldaños profesionales hasta ser redactor-jefe y editor de los entonces llamados *diarios hablados*. En aquella etapa de su vida creó y dirigió en Radio Exterior de España un espacio dedicado a la heráldica y a la genealogía. Se jubiló en 1992, tras optar por una prejubilación en 1986, lo que le permitió una mayor dedicación a la investigación histórica de la que nunca se había apartado.

Mi larga estancia profesional en RTVE y mi paso por la dirección de los servicios informativos de la radio pública me permitieron tratar estrechamente a este prestigioso compañero convertido muy pronto en amigo entrañable. Conrado García de la Pedrosa tenía una envidiable capacidad de empatía y generaba confianza; ser amigo suyo era un regalo; yo lo fui durante más de cuarenta años. A ello ayudaba no poco la coincidencia en las aficiones históricas.

García de la Pedrosa fue autor de obras celebradas como “Diccionario de apellidos y escudos de Cantabria”, de 2001, o “Las Reales Órdenes Militar y Naval de María Cristina. La Cruz de Guerra” de 2005, y son numerosas sus colaboraciones en publicaciones de su especialidad como “Hidalguía”, “Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía”, “Annales du Cinquantenaire” (de la Academie Belgo-Espagnole d’Histoire), “Cuadernos de Ayala”, entre otras.

Fue un reconocido bibliófilo -y bibliógrafo- que reunió una escogida biblioteca con cerca de veinte mil volúmenes, muchos de ellos más que centenarios, la mayoría sobre historia, en especial relacionados con las ciencias históricas que más le interesaron: la nobiliaria, la heráldica y la genealogía. Elegido muy joven miembro del Centro de Estudios Montañeses, fue uno de los primeros numerarios de la Academie Belgo-Espagnole d’Histoire, entonces presidida por Manuel Fraga Iribarne, de la que yo era secretario general. Recuerdo una interesantísima cena en la Embajada de España en Londres, entonces regida por el profesor Fraga, en la que brilló García de

la Pedrosa hablándonos sobre heráldica británica, tema en el que, como en tantos, el embajador se mostró un entendido más allá de su curiosidad abierta a los saberes más varios.

Era, como ya ha quedado escrito, numerario de nuestra Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía -de la que fue vicedirector y hasta su muerte académico decano-y perteneció al Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica, al Colegio Heráldico de España y de las Indias, a la Federación Española de Genealogía y Heráldica, a la Academia Melitense, y a la Académie Internationale d'Héraldique. Entre 1996 y 2000 fue vocal del Real Patronato de la Biblioteca Nacional, en donde realizó una estimable labor. Recibió en dos ocasiones, en 1964 y en 1967, el Premio Marqués de la Ensenada, y el Premio Flandes en 1999.

Era un tesorero coleccionista de arte y objetos históricos. No mucho antes de su muerte me mostró un bastón de Práxedes Mateo Sagasta, y conservaba el sello del Rey Luis Felipe y el bastón de campaña del último monarca carlista, Don Alfonso Carlos. Su colección de arte, singularmente de pintores de los siglos XVIII y XIX, contaba con varios goyas.

Recibió, entre otras condecoraciones, la encomienda de las Órdenes de Isabel la Católica y de Beneficencia y las Palmas Académicas de Francia. Entre otras instituciones perteneció al Real Cuerpo de la Nobleza de Madrid, a la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén, y fue comendador perpetuo del Capítulo Noble de la Orden de la Merced.

Viudo de Gloria de Murga y de Maltrana, su muerte en octubre de 2014 fue un desgarró del que nunca se recuperó. Era un auténtico prócer de la amistad, un caballero exquisito y un hombre de bien. Tuvo la amabilidad de contestar con una pieza memorable a mi discurso de ingreso como numerario en nuestra Real Academia en enero de 1991. Murió sin que su salud hiciera esperar un desenlace tan próximo; poco antes mantuve con él una larga y por

su parte luminosa conversación y su cabeza estaba perfectamente amueblada, como lo estuvo siempre, y mantenía vivo el interés por las materias que habían movido su curiosidad y dedicación a lo largo de su vida.

Sus restos mortales descansan en la capilla familiar de la madrileña catedral de Santa María de la Almudena. Descanse en paz, llorado por sus familiares y sus numerosos amigos en los que tanta bonhomía y generosidad derramó, entre los que nos encontramos quienes fuimos sus compañeros académicos.

